

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 23 de Julio de 1872.

NUM. 747.

AÑO III.

## UNA RECTIFICACION.

En nuestro número del sábado último, al referir lo que se decía del gobernador civil de Madrid, con motivo de lo ocurrido en la noche del jueves en la calle del Arenal, y al hacernos cargo de los que se le dirigían por su imprudencia, decíamos que ni el gobernador ni el juzgado de primera instancia podían hacer nada; que sustituido el sistema represivo al preventivo, la autoridad no tenía otro recurso que el de cruzarse de brazos, esperando a que se hubiese cometido el delito para prender al delincuente y castigarle. Hacíamos una indicación respecto de lo que disponía el Código de 1848, reformado en 1850, acerca de la tentativa contra la vida del rey, delito que castigaba con la pena de muerte, y añadíamos que, hoy todo había desaparecido y que la tentativa y la conspiración eran actos inocentes.

Procedamos, al expresarnos así y defender al Sr. Mata de las acusaciones que se le dirigían, con cierta disculpa maliciosa. Esperábamos que al día siguiente los diarios ministeriales se hubiesen apresurado a deshacer nuestra equivocación, demostrándonos con el texto del Código penal, que la vida del monarca no queda espuesta y ya merced de quien quisiera aventurarse al azar de ser o no cogido después de cometer el delito. Lo esperamos con tanto mayor fundamento, cuanto que defender el Código penal vigente es defender a su autor o reformador, el actual ministro de Gracia y Justicia Sr. Montero Ríos. Si los periódicos ministeriales nos acusaban de ignorancia, citándonos los artículos del Código, entonces habíamos conseguido nuestro objeto; pues sobre su propio testimonio fundaríamos nuestras censuras a la autoridad superior civil y al mismo gobernador.

Nos hemos llevado chasco, y no podemos menos de felicitar a los diarios ministeriales por su hábil silencio; y pues nada hemos conseguido con nuestra celada, saldremos de ella y diremos por nuestra propia cuenta lo que deseábamos decir por la agena.

El artículo 3.º del Código vigente declara, lo mismo que el de 1850, que son punibles, no solo el delito consumado, sino el frustrado y la tentativa. Define después lo que es el delito frustrado, y al definir la tentativa dice, variando algo los conceptos del de 1850, que: «Hay tentativa cuando el culpable da principio a la ejecución del delito directamente por hechos exteriores, y no practica todos los actos de ejecución que debieran producir el delito, por causa o accidente que no sea su propio y voluntario desistimiento».

Es, pues, punible la tentativa; es delito y por consiguiente causase legítima para prender, procesar y castigar a su autor, sin que ello se oponga a la Constitución, que en su artículo 2.º dice: «Ningún español ni extranjero podrá ser detenido ni preso, sino por causa de delito; con lo cual, bien claramente dice que por esta causa puede ser detenido y preso».

Mas no es únicamente el artículo 3.º del Código penal el que pudo y debió haberse invocado para prender a los criminales de la calle del Arenal antes de cometer el delito frustrado: hay otro artículo mas concreto al caso, mas claro y con el cual no puede haber lugar a dudas y vacilaciones.

El artículo 157 del actual Código, dice textualmente: «Al que matare al Rey, se le impondrá la pena de reclusión perpetua a muerte».

Artículo 158: «El delito frustrado y la tentativa de delito de que trata el artículo anterior, se castigará con la pena de reclusión temporal en su grado máximo a muerte».

«La conspiración con la de reclusión temporal».

«Y la proposición con la de prisión mayor».

No se negará, pues sería negar la evidencia le-

gal y moral, que el hecho de haber acudido los autores del delito a la calle del Arenal con el propósito deliberado de cometerle, y de haber acudido armados, con las armas cargadas; haberse colocado en sus respectivos puestos y lejos de desistir voluntariamente, permaneciendo largo tiempo y hasta el momento oportuno, habiendo cometido el delito de tentativa; delito que, en el caso a que nos referimos, era gravísimo, como puede juzgarse por la pena que el Código le asigna en el artículo 158, o sea la de diez y siete a veinte años de reclusión a la de muerte, según el caso.

La autoridad gubernativa no necesitaba mas para proceder a la detención y el juzgado a la prisión, procesamiento y condena de los delincuentes. No cabía alegar los derechos individuales, pues ya quedaba indicado que la Constitución no trata de semejante caso; antes por el contrario le excluye, negando, como no podía menos, a los delincuentes la protección de la impunidad.

Ahora bien; no es posible suponer ignorancia de tan rudimentarias nociones en cuantos intervinieron en el asunto: podría suponerse que el Sr. Mata, en su calidad de médico, no se hallara muy al corriente de las disposiciones del Código, aun cuando es aficionado a la medicina legal y por ello deba tenerse por cierto que no le fuesen desconocidas; mas no puede hacerse tal suposición tratándose del Sr. Mata, que ha sido abogado practicante en lo civil y en lo penal; ni en el Sr. Ruiz Zorrilla, que es también abogado, por mas que no haya brillado como una notabilidad en la profesión; de quienes se ha dicho semi oficialmente que se hallaban enterados con anticipación de lo que iba a suceder.

El Imparcial ha dicho, y otros periódicos han confirmado, que el Sr. Topete había manifestado al Sr. Mata, a las cuatro de la tarde, que se iba a cometer el atentado; que el Sr. Mata fue a palacio a manifestarlo a D. Amadeo, suplicándole que no saliese aquella noche; indicación acerca de la cual pueden hacerse muchas y muy importantes reflexiones; que en palacio hubo una lucha acerca de si D. Amadeo saldría o no; que al fin decidió salir, y que donña María Victoria se empeñó en salir con él, circunstancias una y otra que deben tenerse muy en cuenta; que también se puso en conocimiento del Sr. Mata y del Sr. Ruiz Zorrilla lo que iba a suceder; de suerte que antes de las ocho de la noche se hallaban todos perfectamente enterados de lo que se preparaba.

Dijo también El Imparcial, al hacer una minuciosa relación de lo sucedido, que el gobernador había adoptado las mas acertadas disposiciones, mandando que se vigilara la taberna donde se hallaban los presuntos asesinos, y que se colocaran varios agentes de policía en la calle del Arenal, habiendo resultado que se situaron precisamente en el sitio en que después se dispararon los tiros.

Por último, la Gaceta anunció con enfática positividad que las disposiciones preventivas tomadas por las autoridades habían sido tan precisas, que uno de los autores del atentado quedó muerto en el acto por los agentes de orden público, y otros tres en las inmediaciones del sitio.

Es, pues, indudable y plenamente probado por la declaración oficial de la Gaceta, que las autoridades sabían lo que iba a suceder y que no impidieron que sucediese. Sin entrar por hoy en otras consideraciones, que fácilmente pueden hacerse sobre todos y cada uno de los incidentes anteriores y posteriores al suceso de la calle del Arenal, haremos por hoy una sola y en el supuesto ya por muchos negado, de que haya de tomarse como cosa seria y no de muy distinta manera.

¿Qué gobierno es el que, sabiendo que se va a cometer atentado a la vida de su rey, que lo pone en conocimiento de éste, que ve que se empeña en salir a la hora y por el sitio que se le indica co-

mo de peligro, no le pone en la alternativa de no salir o de que admita la dimisión de todo el ministerio, que con este paso habría declinado toda responsabilidad en lo que pudiese suceder? ¿Qué autoridad gubernativa es la que sabiendo que se ha cometido ya un grave delito, como es la tentativa de regicidio, castigado por el artículo 158 del Código penal con la de reclusión temporal a muerte, no procede a la detención de los criminales y los entrega al tribunal? ¿Cómo está ese gobernador todavía al frente de la capital de la monarquía?

El primero, el principal, el mas imperioso y al propio tiempo el mas rudimentario de todos sus deberes, era el de haber procedido a la detención de los que se proponían cometer el regicidio y que ya habían cometido el delito de tentativa: no se trataba de prevenir un delito, sino de reprimir, de castigar el cometido. ¿Cumplió con ese deber? No: las relaciones hechas por El Imparcial y la declaración oficial de la Gaceta lo prueban de una manera concluyente. Se había dicho que el gobierno no había pedido al Sr. Mata su dimisión; pero La Correspondencia se apresuró a negarlo: bien mirado, antes que el Sr. Mata, debiera presentarla el gobierno: sin embargo, lejos de dimitir, están muy satisfechos.

¿Qué luz arroja el sumario? Han sido los conservadores? ¿Han sido los republicanos? ¿Quién ha sido? No sabemos si es a consecuencia de la luz que arroja el sumario o de la luz natural del entendimiento; lo cierto es que el público cree que empieza a ver: es posible que se equivoque; cuando se publique en relación lo actuado, se podrá formar juicio y rectificar las equivocaciones que se haya podido incurrir.

## AL PARTIDO CONSERVADOR.

Ya hemos consignado en anteriores artículos que el gobierno revolucionario está confuso y convicto de haber traído Parlamentos de origen vicioso o impuro y mayorías ilegales para imponer al país leyes, instituciones y personas que el país rechazaba.

Plenamente convencido de esta verdad, el gobierno actual ha declarado recientemente en un documento solemne que devuelve al pueblo sus poderes y le deja en plena libertad de otorgarlos a quien con mejores títulos merezca su confianza.

Tenemos, pues, que por el mismo gobierno revolucionario se vuelve a someter al juicio del país la obra nefanda de la revolución; que estamos en pleno período constituyente; que la dinastía extranjera, cuyo origen vicioso es harto notorio, no puede ya alegar que el voto dado por 191 constituyente representaba la voluntad de la nación; y por consiguiente que están puestos de nuevo en tela de juicio todos los problemas políticos que la revolución no ha sabido ni podido resolver; y que el país está llamado a decidir sobre ellos y a manifestar una vez mas su reprobación a todo lo que emana del infame complot conocido con el nombre de «motín de Setiembre».

El gobierno actual, por uno de esos fenómenos muy raros en la historia de los gobiernos revolucionarios; o mas bien, obligado por la fuerza de las circunstancias, y por las necesidades de su propia situación, ha ofrecido observar una completa legalidad en las próximas elecciones; y al restablecer la legalidad repitiendo a los ayuntamientos y diputaciones destituidos arbitrariamente por los gobiernos anteriores, a causa de tener opiniones contrarias al régimen actual, ha dado una prueba de imparcialidad que obliga por el momento a creer en sus palabras, al menos mientras hechos contrarios y sucesivos no vengán a desmentirlas.

En tal situación, cumplie a nuestro deber escitar

al patriotismo del partido conservador para que, anudando sus fuerzas, poniendo en juego todos los recursos, valiéndose de sus grandes influencias, y utilizando todas las afinidades naturales y legítimas, se prepare a luchar valerosamente en la próxima campaña electoral, como luchan siempre los partidos que representan los grandes intereses de la patria, las instituciones seculares que la engrandecieron, y todos los derechos legítimos que sirven de base y sólido cimiento a la sociedad.

Es preciso entrar en línea de batalla para dar el último golpe a la revolución que apenas tiene ya fuerza para resistir, y que acaso se ha sostenido hasta hoy, mas bien que por su propia fuerza, por la indiferencia o por el abandono de las clases conservadoras. Se trata de salvar al país de la dominación extranjera, de la demagogia revolucionaria y de una catástrofe social; inminente y devastadora, y en tales casos el retraimiento sería una gran falta política y el indiferentismo un crimen imperdonable.

Bien comprendemos que el sufragio universal es una máquina de invención revolucionaria, creada expresamente para ahogar los sentimientos y sofocar las legítimas aspiraciones del verdadero pueblo. Estamos convencidos tambien de que todos los gobiernos revolucionarios son débiles y carecen de fuerza para hacer respetar la ley y para proteger la libertad electoral; por cuya razón, aun reconociendo en el gabinete radical rectas intenciones, estamos seguros de que no evitará la presión avasalladora que sobre el cuerpo electoral ejercerán, como ha sucedido hasta aquí, en una parte los comités revolucionarios y en otra los voluntarios de la libertad, la burocracia oficial, las sociedades secretas y las turbas demagógicas cuyo desenfreno, hasta ahora impune, ha llegado en muchos pueblos, no solo a acabar con la libertad política y con los derechos llamados individuales, sino lo que es infinitamente peor, a hacer ilusorias las libertades y los derechos civiles, sustituyendo al imperio de la ley el capricho del caciquismo revolucionario, y a la protección que la autoridad debe a los ciudadanos en todo país bien gobernado, el vandalismo de los sicarios, de los holgazanes y vagamundos.

Repetimos que estamos dispuestos a hacer justicia a las intenciones del gobierno actual, mientras sus actos no vengán a desmentir sus palabras; pero ya sea con su beneplácito, ya contando con su debilidad, habrá intolerancia, habrá presión revolucionaria, habrá en muchos distritos abusos, vejaciones, escándalos y escasa libertad y protección para los electores, porque el mal está principalmente en el sistema, en la ineficacia de las leyes, en el desprestigio de las autoridades, en el relajamiento de las costumbres, en la intervención absoluta y avasalladora de las turbas en la política activa, que debiera estar reservada a las clases mas instruidas e independientes; y en una palabra, en el sufragio universal, que es, como hemos dicho, la negación de la libertad, la fórmula mas exagerada de las utopías perturbadoras y la prostitución de todos los poderes revolucionarios.

Pero como quiera que sea, el partido conservador y todas las clases que a él pertenecen deben concurrir a las urnas en todos los distritos; para pelear y vencer donde la lucha sea posible; para protestar y poner en evidencia la farsa de la revolución allí donde la violencia, el fraude o la presión demagógica haga imposible el libre ejercicio electoral; y en todas partes para que, con ocasión de las elecciones, y bajo el amparo de la ley, pueda el partido conservador perfeccionar su organización, formar sus comités y extender las esferas de su acción, a fin de estar preparado para todos los acontecimientos que puedan sobrevenir.

## EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Nada notable ha ocurrido en el teatro de la guerra durante las últimas 48 horas, y no porque los carlistas hayan desaparecido; aunque las presentaciones van en aumento, ni porque las tropas dejen de moverse, sino porque unos y otros se mueven en sus respectivas órbitas, como los astros, produciendo en los campos catalanes una armonía casi celeste.

El general Baldrich, o sea mayor de aquel sistema planetario, continúa en Gerona organizando las fuerzas que han de operar en aquella provincia, lo que prueba que antes estarían desorganizadas.

Una facción de 500 hombres, mandada por Altamira, Pou, Serrat y Gálcerán, salió anteayer de Talamanca en dirección a Maura.

La facción Miret, fuerte de 150 hombres, entró en el mismo día en La Bisbal.

Castells detuvo el tren núm. 2 en la estación de Tarragona.

Los voluntarios de Peñafiel batieron en la noche del domingo una partida de 20 hombres, y en el mismo día fue batida por el coronel Radá la que manda Rozas en Astúrias, habiendo alcanzado en Cabana Quintá, cogiéndole cinco prisioneros y una caballería cargada de municiones.

La partida de latro-fascios que se levantó en el Viso del Marqués ha desaparecido por completo, sin que nadie haya vuelto a verla por ninguna parte.

A estas noticias, únicamente tenemos que añadir las que contiene el extracto de los partes recibidos en el ministerio de la Guerra en el día de ayer, que son los siguientes:

«El capitán general de Cataluña se encontraba ayer en Gerona organizando las fuerzas que han de operar en aquella provincia, proponiéndose salir en el día de hoy a dirigir por sí estas operaciones».

Las presentaciones a indulto en este distrito, según los partes de ayer, son numerosas, ascendiendo en la provincia de Tarragona a 107, en la de Barcelona a 24, 15 en Olot y algunos sueltos en Lérida y Gerona.

Por consecuencia de estas presentaciones y desmientados, las partidas de Sanz, Quico y Barony quedaban reducidas a una fuerza insignificante.

En la provincia de Toledo se han acogido a indulto los cabecillas Briones y Nebreda Gonzalez, sin que tengamos noticia sino de una partida de ocho o diez criminales que aun andan por los montes.

En la provincia de Ciudad-Real se han presentado seis carlistas, uno de ellos titulado teniente.

En el resto de la Península no ocurre novedad».

## CORRESPONDENCIA DE EL ECO DE ESPAÑA.

El domingo recibimos la interesante carta que a continuación reproducimos:

PARIS 19.

Amigo mío: Recibo en este instante una carta de Viena con los pormenores de los exámenes del príncipe D. Alfonso de Borbon. Sabes V. que nunca fui palaciego ni adalador. Conoce V. mis opiniones sobre cual debe ser la instrucción que debe recibir un príncipe y cual su conducta, y no le exajeró si le aseguro que mis informes particulares me permiten creer que D. Alfonso se educa como conviene; que su inteligencia es superior; que su criterio se forma con una rectitud y severa imparcialidad, que encanta y enamora a cuantos le conocen y le estudian sin pasión.

Los exámenes que ha hecho han sido notabilísimos: ha conseguido cuatro notas de sobresaliente; tres de muy bueno; ha respondido en alemán y francés alternativamente, y es un verdadero prodigio hablar el alemán al año escaso de estar en el colegio.

La familia real de Austria, los profesores y cuantas personas notables han tenido noticia de los exámenes, han felicitado al joven príncipe laureado.

Al día siguiente ha emprendido su viaje, ha-

## UNA PARIETA POBRE.

PAR MAD. BOURDON.

(Continuación.)

—Siempre, dijo ella, volviéndolo a su padre. ¿No es así?

—Hé ahí una frase que me llena de satisfacción; prima, repite ésta: «Empieza a temer que el convento triunfara sobre nosotros».

—Había dado mi palabra, respondió Gertrudis separándose para abrazar cariñosamente a sus tios.

—¿Cuanto se notaba tu falta? exclamó su tia abrazándola estrechamente.

—Ya no me falta nada, dijo a su vez M. Delaborde. Ya lo ves; somos aquí cuatro que te esperábamos con tanta alegría. No es verdad que es muy dulce hacer felices a los que aman?

—¡Oh! ya lo creo; exclamó Gertrudis apoyando la cabeza y sintiendo por vez primera desde la muerte de Valeria un torrente de alegría pura que inundaba su corazón.

La vida se le aparecía bella, consagrada a Dios en el cumplimiento de un santo deber; rodeada de nobles afectos; y las penas pasadas, vistas desde aquella hora dulce y brillante, perdían lo doloroso de su recuerdo. Durmieron en paz con el mundo entero y aquella noche oró muy fervorosamente pidiendo a Dios las muchas gracias que necesitaba; y pidiéndole tambien por la felicidad de todos.

—Seis semanas después se celebraba en la catedral de Amiens el matrimonio de Roberto y Gertrudis. Esta, modestamente vestida, con los ojos bajos y las mejillas levemente sonrosadas, con un aire tan sencillo como natural y afectuoso, casi parecía bella; y es que el alma en aquel momento se reflejaba en su semblante.

—Cuando se acercó al altar, un solo sentimiento la embargaba dominándola con tanta fuerza como dulzura; un sentimiento de profundo respeto que le inspiraba el lazo que iba a contrar.

La dignidad del matrimonio cristiano y la grandeza

## FOLLETIN.

de las obligaciones que impone, la absorvía; sentíase conmovida, llena de un santo orgullo, leyendo las palabras de la liturgia y los términos de esta bendición augusta que atrase sobre los esposos los mas importantes recuerdos y las mas celestiales esperanzas.

Ninguna agitación, nacida de la vanidad, de la ambición o de un amor puramente humano, agitaba su corazón y este corazón, libre y puro, se entregaba sin reservas a los santos deberes que exigían las palabras del sacerdote; el amor conyugal, la obediencia libremente consentida, la fidelidad inviolable elevaban a Gertrudis mas que pudiera hacerlo el entusiasmo de la pasión; y conocía con complacencia que su sacrificio y su ternura estarían a nivel del estado que acababa de tomar.

Antes de abandonar la iglesia, recogida en su interior, pidió a Dios la felicidad de Roberto y de su hijo.

—Dios, exclamó, que yo sea para Roberto una mujer en quien su alma repose, y para su hijo una verdadera madre tierna e indulgente.

—Por qué has llorado? preguntaba, después Roberto a su mujer al volver en el carruaje.

—Porque me he conmovido pensando en tí y en nuestro hijo.

Roberto estrechó la mano que Gertrudis le tendía diciéndole con su acento amistoso:

—No te conocía antes, y he estado mucho tiempo sin saber apreciar lo que vales; pero desde que te conozco te quiero muy de veras.

La gracia del sacramento, había obrado y Roberto, que amaba con fuerza todo lo que pertenecía, amaba a Gertrudis.

UNA VISITA A PARIS.

Dos días después los nuevos esposos salieron con dirección a París, donde Roberto había decidido pasar una o dos semanas. Quería enseñar a su mujer las maravillas de la capital; y Gertrudis se prestó complacientemente a este deseo visitando los museos, las iglesias, los paseos y todos los monumentos que los provincianos suelen conocer mejor que los parisienses mismos. Hallábase ya fatigada de visitas y de movimiento, y aspi-

ra en silencio a la vida tranquila y ocupada con que soñaba, cuando su marido le dijo un día mientras tomaban el desayuno:

—Tenemos una visita que hacer en París. Tengo cierto deseo de ver a Federico. ¿Qué te parece Gertrudis?

—Que harás muy bien: tal sería sin duda a guisa de deseo de madre; tal hubiera sido también el de Valeria.

—Es decir que lo aprobas.

—Ciertamente.

—De modo, que quisieras que estáte estado de cosas cesase?

—Lo deseo con todo mi corazón.

—Tienes razón; y yo tambien; he encontrado a mi padre un poco severo en esta ocasión y me figuro que Enrique es quien le ha excitado a mostrarse riguroso. Nunca quisiera mucho a Federico; mientras que yo creo ser justificado a si mismo casado con esa extranjera. Así que, sin faltar a la deferencia debida a nuestro padre, me ha parecido que no podía negar a Federico una muestra de atención que no se niega ni aun a los extranjeros y le he escrito dándole parte de nuestro matrimonio a lo cual me ha contestado muy razonablemente.

—No lo dudo, repuso Gertrudis, y yo creo que me tío; que nuestro padre; no lo desaprobó.

—Irás tambien conmigo; te llevaré si quieres.

—Con mucho gusto. ¿Tienes sus señas?

—Las he conservado. Conque está decidido; voy a enviar a buscar un coche, y nos iremos.

Llegados a la casa, el portero movió la cabeza al oír el nombre de Federico; y dijo:

—Se mudó hará cosa de diez y ocho meses, en cuanto se casó, y debe vivir en los barrios nuevos, en la esquina de la calle de San Lázaro en una casa de la Edad Media, como ahora dicen. Dirígete hacia la calle indicada, y el cochero se detuvo delante de un edificio al que dos torrecillas avanzadas, algunas ventanas ojivales y una cornisa muy recargada daban el aspecto de una falsificación del arte gótico y un aire feudal.

—Piso tercero; hay entresuelo; gruñó el portero sin moverse de su silla. Roberto y su mujer empezaron a subir aquella penosa escalera, espanto de los provincianos, y

llamaron en el cuarto tercero. Una criada joven, cuyos rubios cabellos y cofia de terciopelo negro denunciaban su origen alsaciano, salió a abrir, é introdujo al matrimonio a una salita, donde le rogó que esperasen. Aquella pieza, muy bien arreglada, tenía mas adornos que muebles; veíanse sobre la chimenea y sobre la mesa pequeñas estatuas de bronce y de yeso, grabados; acuarelas y bocetos cubrían las paredes, y en una caja había multitud de objetos etruscos, griegos, romanos, góticos y á lo Luis XV, sorprendidos de verse allí juntos.

—Esto es ciertamente el gabinete de un artista, dijo Roberto examinando con curiosidad todas aquellas cosas.

Ya que Federico gusta de ellas le enviaré algunas hachas de piedra de esas que se encuentran en las minas que no harán mal efecto al lado de estas figuritas.

—Mira el piano de su mujer y un violín colgado encima.

—Lo han cubierto con un crespon. ¡Ah! ¡Aquí hay una vista de la catedral de Amiens! ¡Cómo me gusta encontrar aquí esto! Y un retrato al lápiz que parece de papá.

Gertrudis se levantó para verle, a cuyo tiempo se abrió la puerta, y Federico, en traje de taller, entró precipitadamente. Pareció sorprenderlo al reconocer a sus visitantes; pero a la sorpresa sucedió bien pronto la alegría.

Los dos hermanos se abrazaron cordialmente y Gertrudis le tendió su mano con tanta dulzura como dignidad.

—¡Oh, prima, es decir, hermana, cuanto me alegro de verte; qué bien has hecho, Roberto! La carta en que me anunciabas tu matrimonio me sirvió de mucho placer; pero nada vale tanto como esta agradable sorpresa. Quiero que veas a mi mujer y a mi hijo.

Y al decir esto llamó.

Wilhelmina no se hizo esperar; salió en seguida llevando en brazos a su hijo; pero cuando Federico le dijo:

—Mira, aquí tienes a mi hermano Roberto y a mi cuñada.

Gertrudis la abrazó cordialmente diciéndole:

—Mi querida Wilhelmina, mireme V. desde este momento como una amiga y aun algo mas, puesto que somos ya hermanas.

Wilhelmina levantó sus tímidos ojos, se sonrió, y acercando a Gertrudis al niño para que lo besase, contestó:

—Muchas gracias, hermana; y volviéndose a Roberto, con su armoniosa voz, añadió:

—Estoy segura de que esta visita causará tanto placer a Federico, que no puedo menos de darle las gracias por él y por mí.

—Venos tan poca gente, añadió Federico, que nos habéis sorprendido en traje impropio de visitas; y al decir esto echaba una ojeada de disgusto sobre su blusa manchada de color y la bata limpia, pero muy sencilla, de su mujer.

—Esta se sonrojó y se puso algo triste.

—Nuestros hermanos desaparecerán.

Gertrudis estrechó su mano, y acabado este incidente, comenzó una conversación muy animada en que las preguntas y las respuestas se cruzaban sin cesar. Federico pedía noticias de su familia; se enteraba de todo, y de todos, y parecía que Amiens, relegado al olvido en la apariencia, conservaba todavía un lugar importante en su corazón.

Sin embargo, por delicadeza tal vez, mucho mas estando presente su mujer, no hizo alusión a la ruptura que su matrimonio había producido, y, después de haber preguntado mucho, habló a su vez respondiendo a las preguntas precisas y positivas de Roberto acerca de su trabajo, de sus adelantos, y sobre todo, de sus resultados prácticos.

Gertrudis creía entrever en sus palabras un fondo secreto de amargura y de tristeza. Después de un brillante principio, la suerte no le había sonreído aun, había encontrado envidiosos rivales, críticos ignorantes y crueles, un jurado parcial, un público poco simpático. En una palabra, las tribulaciones inherentes a los que lanzan al juicio público la obra de su ingenio ó de sus manos, no le habían faltado, y había sentido, con la sensibilidad propia del corazón de un artista, aquellas picaduras y aquellas puñaladas.



biéndose detenido en Munich, y esta noche llegará a París a las nueve.

Su amorosa madre, la augusta reina Isabel, la prudente, la ilustrada, la severa infanta princesa de Girgenti, y las infantas más jóvenes, hermanas de D. Alfonso, saldrán a esperarle a la estación de Strasburgo, donde se encontrarán reunidos algunos españoles, dignos cortesanos de la desgracia.

Mañana habrá gran recepción en el palacio de la reina Isabel, y luego nuestra familia real pasará el mes de Agosto en las costas de Normandía.

Ya dire en otra ocasión mas circunstanciada, los adelantos que ha hecho el príncipe, cuando tenga la honra de hablarle y de poder juzgar por mí mismo acerca de los hechos cuyas impresiones se me transmiten.

Entretanto he aquí las notas que en los exámenes ha obtenido D. Alfonso, y de que tan justificadamente se muestra orgullosa toda la familia real:

Religion y moral, sobresaliente. Historia y geografía, sobresaliente. Aritmética y Algebra, muy bueno. Geometría, sobresaliente. Latín y griego, que el príncipe había estudiado ya en el colegio Stanislao de París, sobresaliente. Alemán, muy bueno.

Poco puedo decir a V. acerca de la situación de este país, y digo poco, porque los periódicos dan noticias bastantes para formar un juicio aproximado del estado de exasperación en que se encuentran los partidos.

Sigue la discusión del impuesto sobre las primeras materias, y aunque varios oradores han tomado la palabra en pro y en contra, ni los que participan de la opinión del gobierno, favorable al impuesto, parecen convencidos por las razones que aducen en contra los partidarios del dictamen de la comisión, ni estos están dispuestos a ceder, debiendo advertir que aquí es general la creencia de que la inmensa mayoría de los diputados, unos pública y otros secretamente, son contrarios al impuesto.

Entretanto los oradores se suceden. M. Thiers y sus parciales, lo mismo que la comisión, no salen de un círculo de argumentos en que, sin convenirse mutuamente, como llevo dicho, las ideas económicas más deliberadas y eficaces, chocan a menudo con la razón de Estado y se ven paralizadas por consideraciones de patriotismo, ante las cuales todo debe ceder.

¿Cuál será el resultado de estos debates? Por mi parte no dudo que al fin triunfará el gobierno, y la mayoría de la Cámara tendrá que sucumbir ante la obstinación de M. Thiers.

Preparase para el jueves, o a más tardar para el sábado, la revista tantas veces anunciada, en la cual figurará toda la guarnición de París; es decir, unos cien mil hombres. Esta reunión de tropas cuando se discute en la Asamblea con cierta pasión y aprovechando todos los medios, cuestiones altamente políticas, no encuentra admiradores en las oposiciones, y aun los mismos partidarios de M. Thiers dicen que la revista en estos momentos tendría visos de una imposición a la Cámara de las opiniones del gobierno.

He tenido ocasión de ver dos magníficos rosarios benditos que Su Santidad ha enviado por conducto del cardenal Chigi, a M. Thiers y a la señora Duse.

Ambos rosarios son de oro afiligranado y de un trabajo exquisito.

Los agradecidos con este precioso don, han dirigido a Pio IX una carta colectiva por conducto del mismo Nuncio manifestando su gratitud.

Los teatros empiezan a sentir la elevación de la temperatura por efecto de la cual van escaseando las buenas entradas. En cambio la multitud acude con avidez a los de verano. Así sucedió ayer en el concierto de los Campos Eliseos, donde había un gentío inmenso, entre el que había infinitas mujeres bellísimas con los trajes más extravagantes que V. puede imaginar. En especial las americanas llamaban la atención por la altura de sus sombreros.

Ya va haciéndose demasiado largo esta correspondencia, verdadero pot-pourri de noticias de todo género, y la daré aquí por terminada.

En carta posterior nos añadiremos correspondencia de París, que el 19 en el tren de las nueve de la noche llegó a aquella capital el príncipe don Alfonso, acompañado del señor duque de Sesto y del Sr. Morfi.

Se hallaba en la estación para recibirle su augusta madre la reina Isabel, la infanta princesa de Girgenti, las infantas menores con toda la alta servidumbre de palacio; además los Sres. Mon, Estéban Collantes, Belda, Rubi, Coello, Sanafé y otra multitud de españoles.

El príncipe saltó del wagon y se arrojó en los brazos de su augusta madre, y abrazó después a sus angustias hermanas y a los amigos de su causa que habían salido a esperarle.

El 20 ha habido recepción muy numerosa en el palacio de la reina.

El príncipe ha crecido algo; pero su desarrollo intelectual es todavía más notable y extraordinario, y su conversación viva y agradable, demostrando un juicio y unos conocimientos impropios de su edad.

No es extraño que el número de sus partidarios aumente. España tiene en D. Alfonso un príncipe de talento, de instrucción y de excelente espíritu: es lo que la nación necesita.

El domingo a las doce de la noche fueron puestos en libertad, por no resultar nada contra ellos en la causa sobre el atentado de la calle del Arenal, los Sres. Moratilla y Ducazal.

Dícese de público que alguno de estos señores conferenció inmediatamente con el presidente del Consejo de ministros y con el gobernador de Madrid, y que ambos escucharon de sus labios reconocimientos y promesas que les obligaron a meditar profundamente y a tardar bastante en coger el sueño.

Si las promesas se cumplen, no hemos de tardar muchos días en saber los nombres de los iniciadores, inspiradores y protectores de cierta *celebre partida* que funcionó en una época memorable sobre los huesos de los escritores públicos.

Hágase la luz y veamos todos claros.

Con fecha 19 del corriente nos escriben de la Coruña rogándonos llamemos la atención del gobierno sobre el escandaloso atraso que sufren en

aquella provincia los retirados y demás clases pasivas.

Desde el mes de Diciembre del año último, en que celebraron una paga, no han vuelto a percibir otra, a pesar de haber transcurrido siete meses; de modo que se encuentran reducidos a mendigar el sustento para no perecer de hambre, y para reunir todos los meses los dos reales que cuesta la existencia, de cuya presentación no se les exige, a pesar de que es una formalidad inútil, pues como hemos dicho, nada se les abona.

Sin esperar, deseáramos que el ministro de Hacienda remediara en algún modo tanta injusticia y tantas privaciones inmerecidas, disponiendo que se facilitara alguna paga a esos desventurados servidores de la nación, que en su vejez se ven reducidos a mendigar el sustento de la caridad pública.

Como documento curioso publicamos a continuación la alocución dirigida a la oficialidad de Barcelona por el general Baldrich al encargarse del mando de la capitania general de Cataluña. Escusamos decir que conservamos el estilo y palabras tal cual ha llegado a nuestras manos.

«V. Purificación de la ciudad de Barcelona, de esta plaza, agradezco la felicitación que me hacen en la mañana, y me diré que todo el afán de nosotros ha de ser el de la libertad. Yo solo, señores, no podría acusar a la libertad, pero cuento con la cooperación de todos vuestros, y espero que terminadas las facciones de Galicia, Andalucía y Castilla la Vieja, en cuyo distrito tuya la honra de mandar hasta guisa tres días, y con las buenas noticias que al día Navarra y las Provincias; conseguiremos aminorar las pocas partidarias del absolutismo que aún quedan acunadas por las montañas de Cataluña; y entonces, levantaremos la causa de la libertad, es al Rey nuestro señor, ha puesto tan alta.

En la provincia de Jaén se presenta candidato por la capital, para las próximas elecciones de diputados a Cortes, el Sr. D. Antonio Mariscal, persona muy conocida en aquel distrito por su consecuencia política y las generales simpatías de que goza entre sus paisanos.

Ha sido alcalde de Jaén, dejando gratos recuerdos de su entendedía y recta administración.

Veremos con gusto ocupar un asiento en el futuro Congreso a nuestro ilustrado amigo, porque tenemos la confianza de que en el Sr. Mariscal encontraremos un activo y leal defensor las doctrinas que sustentamos nuestro periódico.

El Sr. Olózaga, por más que sea embajador en París, es siempre el Sr. Olózaga.

En su afán de perjudicar a los partidarios de la dinastía legítima, en un despacho dirigido al gobierno español con motivo del suceso de la calle del Arenal, se permite acusar a los alfonsistas, residentes en París, de no haberse presentado a manifestar su horror por el atentado de la noche del jueves.

Los alfonsistas residentes en París como en España ya han expresado sus sentimientos respecto del crimen de que se trata, por medio de sus órganos en la prensa, y claro es que habiéndolo hecho en *El Tiempo*, *La Epoca* y *El Eco de España*, no tenían para qué presentarse ante el magnífico embajador.

Solo a S. E. era dado hacer esa acusación; que se hubiera evitado al considerar que el contacto con su egregia persona no debía ser muy agradable a los que blasfeman de fieles y leales.

Por lo demás, demasiado le consta al Sr. Olózaga que por la misma razón de ser fieles y leales, los alfonsistas rechazan con horror todo crimen.

La sesión del 19 de la Asamblea francesa se dedicó por entero a discutir el impuesto sobre las primeras materias. M. Thiers pronunció un discurso en favor de su idea favorita, que declaró superior a toda otra. A pesar de esto, la mayoría de los diputados no se da por convencida y se espera que muchos tomarán la palabra en contra, y entre ellos, M. Rouher.

A pesar de la declaración hecha por M. Thiers en la Cámara diciendo: «El gobierno no tolerará campaña ninguna contra la Asamblea durante las vacaciones»; los radicales, que ya habían empezado a dirigir sus baterías contra ella pidiendo que se disolviera porque su misión parece ya terminada, no desisten de su propósito; pero como M. Gambetta y sus secuaces cuentan con pocos recursos propios, su campaña dará pocos resultados, y las cosas quedarán en el mismo estado en que se encuentran.

El Memorial Diplomático cree poder asegurar que en la próxima entrevista de los emperadores de Austria y Alemania se tratarán dos cuestiones principales: primero, la cuestión religiosa, y todos los puntos relacionados con ella, es decir, las relaciones de la Iglesia y del Estado, y la actitud de los gobiernos respecto al pontificado. La segunda cuestión es la de Oriente, que abraza intereses tan diversos y tan complejos, y en la que están envueltas todas las potencias europeas.

Mañana, miércoles es el día señalado para la marcha del emperador Guillermo de Bismarck, y de luego a Wiesbaden, después a Homburg, y de allí pasará finalmente a Gastein. Si M. de Bismarck detenerse algunos días en estos últimos puntos sin duda, puesto que se anuncia su llegada a Gastein para el 5 de Agosto.

El *Daily News*, de Londres, dice haber recibido un telegrama de Roma anunciando que el encargado de negocios alemán cerca del Vaticano ha manifestado verbalmente al cardenal Antonelli que Alemania no comprende cómo se muestra dolorosamente afectado el Papa por disposiciones cuyo objeto es favorecer el bienestar del imperio sin comprometer los intereses de la Iglesia católica.

Como el periódico inglés no publica el texto del telegrama, y como por otra parte no es fácil tratar por referencia una cuestión tan importante, suspendemos dar crédito a esta singular noticia hasta tener datos más seguros.

Según dice *Le Pays*, el emperador Napoleón, la emperatriz y el príncipe imperial, abandonarán a Chislehurst a principios de Agosto, visitando primero la Exposición de Irlanda, para lo cual han sido galantemente invitados, y yendo mas tarde a

los lagos y montañas de Escocia, que tanto agradan a la condesa de Teba. Además del tanto de esta excursión, hyen de estar en Camden-House el 15 de Agosto, fiesta para ellos de tan tristes recuerdos.

El jueves último se verificó en Chamden-House el bautizo del hijo de la mariscal Canrobert, del que han sido padrinos el príncipe imperial y la princesa Matilde. Como la mariscal era una MacDonald, asistían los príncipes de Gales y los duques de Argill, padres políticos de la princesa Luisa.

El Parlamento inglés, que se separará el 10 de Agosto, ha votado definitivamente ya el tratado de Washington en la parte relativa al Canadá y a la isla de San Juan y el bill que establece el escrutinio secreto en las elecciones de diputados.

En la Cámara de los Comunes, lord Enfield ha anunciado que Francia había propuesto convocar el 24 de Setiembre un congreso encargado de proponer un sistema internacional de pesas, y medidas. Inglaterra ha aceptado la proposición y estará representada en el congreso por los Sres. Chisholm y Miller.

**MANIFIESTO**  
DEL DIRECTORIO REPUBLICANO.

A continuación publicamos el manifiesto dirigido por el directorio republicano a sus correligionarios.

En este documento, que tiene gran importancia, se aconseja a los republicanos concurrir a las urnas, no coaccionados, sino solos y desplegando su propia bandera, por haber cesado los compromisos de benevolencia hacia los hombres del poder y a reserva de no perder de vista el derecho de insurrección; antes bien augurando la proximidad de las horas de lucha.

El directorio no quiere la república turbulenta ni la república conservadora, colocándose, por este procedimiento, a igual distancia de los elementos representados por *La Discusión* y de los elementos que significan sus aspiraciones en la reunión del teatro de la plaza del Rey.

Hay una afirmación que merece fijar toda la atención de nuestros lectores en la última obra del directorio: «La monarquía, dice, no sirve aquí sino para dar aliento y vida a la república».

He aquí el espresado documento:

EL DIRECTORIO REPUBLICANO MANIFIESTA A SUS CORRELIGIONARIOS.

«Repúblicanos federales: Nada habría sido para nosotros más agradable que resignar en manos de la Asamblea federal el cargo que ejercemos. Desgraciadamente, la Asamblea no ha podido reanudar sus tareas por no haber venido en bastante número los diputados que la componen. En situación tal, nos vemos, con pesar, obligados a determinar por nuestro solo criterio la conducta del partido. Creeríamos faltar a nuestro deber si le dejáramos por más tiempo en la indecisión y la inercia».

Cometeríamos el seguro la mayor de las inconsecuencias si dejáramos de acudir a los próximos comicios. Han bajado del poder los hombres que trataban de cercenar nuestros derechos, y querían por de pronto suspenderlos. Están disueltas las Cámaras que las oposiciones todas considerábamos hijas del amor y la violencia. La libertad de escribir, la de reunirse, la de asociarse, son completas. Tenemos, hasta cierto punto, la garantía de la libertad de prensa y de reunión de los ayuntamientos y las diputaciones de provincia, las condiciones de vida del actual gobierno, y la suerte censuramos que acaba de hacerse en un documento oficial de las conexiones y las pérdidas cometidas en la elección de las pasadas Cortes.

En nuestras largas y rudas luchas, con los partidos medios hemos sostenido siempre, que bajo el régimen de la libertad absoluta, el abandono de los medios legales, es un verdadero crimen. Reuniríamos de nuestras ideas y seríamos indignos de la consideración del país si renunciáramos al ejercicio de los derechos que tanto hemos ensayado y combatido; nos encerráramos ahora las puertas del Parlamento, y así como el pueblo».

La libertad, es cierto, está todavía mal asegurada en España. Gracias a las últimas reformas del Código penal, depende menos de la ley que de la tolerancia del gobierno. Los mismos que hoy la conservan íntegra, podrían mañana, por su interés, inermes. Podría a su vez comprometerla el rey poniéndola de nuevo en manos de los conservadores; que la creen incompatible con el orden si no se la limita. Mas el temor de que se la menoscabe, lejos de autorizarlos para el retraimiento, nos obliga a luchar para ponerla a cubierto de tan graves peligros. Solo cuando, a pesar de nuestra lentitud y de nuestros esfuerzos, la libertad faltara, bien por los que hoy la escuden, bien por los que la niegan, podríamos con razón dejar los comicios por el campo de batalla.

Vivamos prevenidos para estos casos, siempre de tener en un pueblo, donde cuenta la libertad, numerosos enemigos e inspira desconfianza, y resuelto a sus mismos partidarios; pero no menospreciemos, en tanto el uso de los medios que la ley nos concede, para difundir y realizar nuestro pensamiento. Por esos medios; hoy mucho más expeditos que ayer, hemos crecido en número y en fuerza bajo la maldita sombra de la monarquía, constituyéndonos en un partido vigoroso y fuerte, ejercemos en la política del país una influencia casi decisiva, y somos la esperanza de la patria. ¡Cumplémosla una vez más, y renunciemos. Hoy hay de pelar con el hierro, hora de pelar con la palabra; la suerte de los partidos está en nuestras confidencias, y en saber esparirlas y aprovecharlas».

Hoy es indudablemente hora de ir a las urnas; vayamos todos como un solo hombre. No coaccionados, pero sí solos; no ocultando nuestra antigua bandera, pero sí llevándola desplegada al viento. Es tiempo ya de que demos a conocer lo que somos y lo que valemos por nosotros mismos; es tiempo ya de que demos a conocer que la monarquía no sirve aquí sino para dar aliento y vida a la república. Ningun pacto, ninguna palabra de honor nos liga hoy con los hombres que gobiernan; si un día, por razones de alta política, nos comprometimos a guardarles benevolencia, hoy ni esa benevolencia les debemos, como no nos la impongan sus actos y nuestros intereses. En plena libertad de acción y libres, por otra parte, el pensamiento y el sufrimiento, no tenemos necesidad de coaliciones ni de alianzas, y no podemos aconsejarlas, con los partidos monárquicos».

Pero esta misma independencia exige la unión de todas las fracciones del partido; el unánime consenso de todos los republicanos al triunfo de los candidatos que nuestros correligionarios designen libremente en los distritos. Sería en verdad mengua y vergüenza para nosotros que no lleváramos hoy a las Cortes mas diputados de los que tuvimos en las Constituyentes. Es de supremo interés para nuestra causa que luchemos en las próximas elecciones con mas bríos y mas unidad que nunca».

Después de todo, ¿qué diferencias nos separan que

no podamos deponer en aras de la república? No nos separa, afortunadamente, ninguna cuestión de principios. Todos queremos la república federal y la sucesiva emancipación de las clases jornaleras. Todos aspiramos a establecer la república sobre la triple base de la libertad, el orden y el progreso. Ninguno de nosotros está por una república turbulenta; pero ninguno tampoco por una república conservadora que viniese a consagrar y a mantener ningún género de iniquidades ni de abusos. Para ningún republicano significa aquí la república un simple cambio de condiciones en la vida del poder ejecutivo; para todos la república es un sistema completo de gobierno que ha de venir a modificar esencialmente en el orden civil como en el orden penal, en el orden político como en el orden económico, las relaciones que unen entre sí a los ciudadanos y constituyen el modo de ser de las colectividades, desde el municipio hasta el Estado.

No se separa, se dice, una cuestión de conducta. Mas ¿hay algún republicano que crea que las sociedades pueden estar fundadas sobre el principio de la fuerza, que el uso de la fuerza solo puede venir legitimado por la privación y la violación del derecho; que partir de otra idea sería hacer tan imposible la república como la monarquía; que, aun llegado la hora de apelar a las armas, es indispensable antes de tomarlas, contar sus huesos y predisponer en su favor los ánimos de los pueblos; que por no hacerlo así, han fracasado las mas terribles conjuraciones y ha bastado después una chispa para producir grandes incendios?

Ningún republicano cree tampoco que la privación del derecho no legitime el uso de la fuerza; que, predispuestas en su favor las muchedumbres y organizadas sus propias masas, no deban trocar los partidos en un instante dado la pulchra por la impregnación y la pluma por la espada, que no puedan y aun deban venir para nosotros horas de suprema lucha y períodos de grandes conflictos. Las diferencias consisten solo en la manera de apreciar las evoluciones por que va pasando la política y la diversa influencia que ejercen sobre nuestro partido, en el cálculo de nuestras fuerzas, en la determinación del momento oportuno para la guerra.

Y son diferencias esas para que por nuestra división comprometamos la causa de la república? Este directorio, dispuesto a sacificar todo por la unidad del partido, apela a la buena fe y al patriotismo de todas las fracciones, y llama a los republicanos todos a las urnas. Urge ya que el partido se convenga de que por los medios pacíficos al lado mejor que por los violentos al triunfo de las buenas causas, de que en el ejercicio de los derechos políticos es donde principalmente se educa a los pueblos, y se hacen aptos para la vida de la libertad y la justicia, de que por el constante menosprecio de los medios legales, se van tan solo a combatir estériles, cuando no a crimenes que repugna universalmente la conciencia humana.

Damos un grande ejemplo de sensatez, cuando no sea más que para desvanecer las ilusiones que han hecho concebir a los dos partidos la existencia de las discusiones, y problemas que van yendo todos unidos a los comicios electorales, que somos el partido llamado a conseguir para siempre la libertad y regocijarse la patria.

Madrid 20 de Julio de 1872.—F. Pi y Margall, Juan Antonio Figueroa, Emilio Castelar, Juan Contreras, José Cristóbal Sorri, Nicolás Estébanes, Enrique Guzmán.—Por acuerdo del directorio, Ricardo López Vázquez, secretario.

**VIAJE DE DON AMADEO**

El Norte de Castilla, periódico de Valladolid, publica en su número correspondiente al domingo los siguientes pormenores acerca de la llegada a dicha capital de D. Amadeo, y de su estancia en ella.

De ellos, como verán nuestros lectores, se deduce que el recibimiento que mereció allí D. Amadeo no fué muy entusiasta. Es en extremo de notar que como dice *El Norte*, al pasar D. Amadeo, nadie se tomó la molestia de descenderle.

Bien pudieran aprovecharse de esta elocuente lección los partidarios de la monarquía democrática, y ver en este gran desprecio de la Constitución el resultado de sus doctrinas.

Nada sabemos de lo que ocurriera al salir don Amadeo para Burgos, toda vez que, como lunes, ayer no se publicó el espresado diario.

Sus noticias en el número del domingo son las siguientes: «Ayer a las diez y media de la noche, se presentó en esta capital de algunas familias forasteras que demuestran efusividad de concepto al registrar las estancias en la ciudad».

Desde las primeras horas de la mañana recorrió por las calles de la ciudad un tamborileo, que con su correspondiente flauta, aformentada, los oídos de nuestros convecinos.

A las once de la mañana empezaron las tropas de la guarnición a salir por la carrera que había de seguir el monarca.

Paréceme que antes de ayer fueron las amadas por el señor gobernador algunas personas que se proponían alborotar a la llegada del rey, quienes negaron ser ellos los alborotadores de semejantes trasacciones».

A la hora que escribimos estas líneas se dice que D. Amadeo asistirá anoche al teatro de Calderón, visitando en uno de los intermedios el Circo del mismo edificio.

Ayer a las doce de la mañana hizo su entrada en esta capital D. Amadeo de Saboya».

Quien recuerda el entusiasmo que en otras épocas se promovió en el ánimo de los habitantes de esta ciudad al ser visitados por sus reyes, habrá podido formar idea de los sentimientos que hoy dominan en la multitud».

Cuando las calles de la carrera por las tropas de esta guarnición y volgadas la mayor parte de las banderas, como se ve en los bandos que con este objeto publicó el señor alcalde, anunciaron algunos disparos de artillería la proximidad del tren real».

Poco después, precedido del señor gobernador militar, penetró en el salón del Campo Grande en coche la descubierta y en traje de capitán general en campaña.

En la misma carreta iban el presidente del Consejo de ministros, el alcaide popular Sr. Barrios, y el ministro de Marina».

Algunas comisiones en distintos carruajes seguían a su vez, llamando la atención por su poco lucimiento, pues la mayor parte eran de alquiler, por haberse escuchado muchos particulares a vender los suyos».

La concurrencia fué numerosa en la plaza y algunos otros puntos, pero nadie se permitió la molestia de descubrirse. Tampoco vimos ninguna «clamación» en toda la carrera».

Después de recibir a las diferentes comisiones que asistieron a cumplimentarle al palacio, salió al balcón con el fin de revistar las tropas que en columnas de honor desfilaron ante el rey, dándole vivas al pasar por de bajo, respondiendo los soldados a la voz de sus jefes».

En resumen, la entrada de D. Amadeo en esta capital no nos ha recordado el espíritu que hacia las reyes tradicionales manifestaban en otras épocas no lejanas el pueblo de Valladolid».

El desmoronamiento del rey debió subir de punto al llegar a la Plaza Mayor, porque notamos que se quedó mirando atentamente el púo que existe colgando sobre el pedestal de la estatua del conde de Ansuraz. Entre los co-

misionados del municipio no faltó algún individuo que se ruborizase.

Se asegura que D. Amadeo visitará a los presos carlistas de esta capital, y aun se dice, que para solemnizar el frustrado atentado de que últimamente ha sido objeto, les declarará comprendidos en el convenio de Amorevita, siendo puestos por lo tanto en libertad.

La mayoría de las tiendas y comercios de la carrera, permanecieron cerrados, conservando otros abierta la puerta de entrada.

**LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.**

Con motivo de haber dicho el *Diario de Barcelona* que el general Baldrich andaba en tratos con las partidas carlistas, la *Crónica de Cataluña* se hace cargo de este asunto, al propio tiempo que contesta a los que han acusado de inactivo al general Baldrich, cuya destitución han estado pidiendo un día y otro por su falta de aptitud para el cargo que se le ha confiado.

«Como ajenos nuestros lectores—dice el colega—llegó ayer a esta capital, procedente de su excursión a la provincia de Tarragona, el excelentísimo señor general Baldrich».

Se propiamente ayer mismo salió de nuevo hacia la provincia de Gerona, pero aplazó su marcha para esta mañana».

«Es de presumir que sea también en esta última provincia, tan activa, como lo ha sido en la de Tarragona, la persecución que emprenderá contra los carlistas. Desde el día que salió de Barcelona, ni un momento dejó la pista del generalísimo Tristany; no le valieron a este sus marchas y contramarchas; acosado por las columnas combinadas en que dividió el general Baldrich sus fuerzas, no ha tenido otro remedio el cabecilla carlista, para evitar una derrota completa e inevitable, que diseminar su gente y evaporarse en grupos».

«Para el caso de que, intente reunirse de nuevo, deja en la provincia de Tarragona el general Baldrich fuerzas suficientes e instrucciones bastantes para imposibilitar que se reanuncie el enemigo; máxime cuando se hallan mermando sus huestes con la deserción y la presentación de muchos de los individuos que las componen. Dos días atrás se habían presentado a indulto al general Baldrich ciento veinte y tantos carlistas, y de ellos ciento catorce con armas. Posteriormente, lo han hecho algunos otros, entre los cuales figuran los cabecillas Gual, Traca y sus hijos, esperando que los valdrán otros».

A esto dice el *Diario* y con sobrada razón. «La última parte del precedente párrafo manifiesta que no era equivocada del todo la voz pública a que nos referimos ayer tarde, relativa a la desaparición de las partidas carlistas por otro medio que el de las armas».

Después de transcribir las líneas que sobre esto publicamos, la *Crónica de Cataluña*, defensor acérrimo del convenio de Amorevita, añade en la y liza».

«Nuestros noticias, que tenemos por dignas, por no decir autorizadas, desmienten completamente de las que se hace eco el *Diario* en las trascritas líneas».

Los arrechos con la facción no entran en los planes del general Baldrich. Esta dispuesto, por el contrario, a perseguirlos sin tregua, en la seguridad de que se ha de conseguir su exterminio, si tanto en ello se empeñan. Nada de arrechos; se presentarán sin condiciones, y en solicitud de indulto de conformidad con los bandos publicados, o someterse a la suerte de las armas».

El mismo diario publica, las siguientes correspondencias: «Observar con satisfacción al jefe de la tropa».

«El 19 de Julio.—A las tres y media de esta tarde ha entrado en esta la fuerte columna de tropa mandada por el coronel Arrando, la que ha traído consigo al cabecilla carlista Caladrián, habiendo acordado a presidir su llegada una multitud de curiosos. No se ha visto que trajeran ningún otro jefe carlista; ni tampoco prisioneros algunos; como también ningún herido de la clase de tropa. Dicho herido, es precedente de la acción que tuvo ayer dicha columna con la partida Cadizera, muy cerca de Rajadell».

«Por ahora no tenemos ninguna otra novedad que la presente; y es tanta la tropa que hay en esta, que apenas se puede contar una casa que no tenga alojamiento».

«El 19 de Julio.—Hoy ha llegado de la parte de Manresa una columna de tropa, y mañana se espera al general Baldrich. Son las tres de la noche; se está dando serenata a la guarnición».

«San Celoni 19 de Julio.—Hoy ha salido de San Celoni a las tres de la madrugada la columna que manda el teniente coronel de cazadores de Madrid D. Elijio del Campo, compuesta de una compañía de francos de Cataluña y cinco de los cazadores mencionados, a consecuencia de una confidencia que tuvo de que la partida Gual, perteneciente a la noche anterior en las casas de Sureda y Nalla, término de Vilatorrada, existiendo en Palau a las nueve de la noche doscientos duros que recibirían a las siete en las mencionadas casas».

«A las cuatro y media llegó la columna a Vilatorrada, y continuó a San Pedro, en donde se supo que dicha partida no estaba muy lejos. Así pues el teniente coronel dispuso quedasen en dicho punto la cuarta y quinta compañías y una sección de voluntarios; dejando dicho jefe al reconocimiento de los citados caseríos en el resto de la noche».

«A las nueve y media avisanon un hombre del campo y los continentes de la tierra que figura armada en número de cien hombres pasaban a tiro de carabina a tomar el torcate, inmediatamente salió la columna de San Pedro al mando del capitán Sr. Párraga, en persecución de dicha partida, a la carrera, y en los puntos reconocimientos de caseríos y confidencias de la gente del campo resultó que llevaban escasamente un cuarto de hora de ventaja; pero perseguida tan de cerca, al llegar a la casa de Collet se desmoronó la partida».

«Moya 19 de Julio.—Por fin después de mucho tiempo hemos podido ver a algún soldado por esta comarca, de la que han sido y son bien duenos los carlistas».

«Procedente de Manresa llegó a esta a las seis de la tarde de ayer una columna de cuatro compañías de Arapiles, dos de Rens, algunos guardas civiles, unos cuantos caballos y dos piezas de artillería de montaña, formando un total de unos sesenta y cinco hombres que manda el jefe del batallón de Arapiles D. Juan Otal».

«Se cree, según un oficial manifestar, que a fin de punto a Camprodon para operar en aquella parte».

«Ayer los carlistas estuvieron en Castellote y San Felio, marchando del primero de dichos puntos luego de tener noticia de la llegada de la columna a esta población, regresando al mismo esta mañana, en el que permanecían todavía».

«En Santa María de Oló se encuentra. Castilla con 400 ó 500 hombres».

«En San Hilario escriben a *La Imprensa* con fecha 19: «Le escribo la presente con precipitación, pues va a salir el correo, para participarle que a las nueve de esta mañana hemos empezado a oír desde esta un vivo fuego de fusilería que ha durado media hora. A las nueve y media ha empezado el de artillería, muy seguido, y a la hora en que escribo, que son las diez, va siguiendo el fuego de las dos armas: no sabemos de fijo en donde es el choque, pero no puede ser lejos; pues desde mi casa, y estando escribiendo, oigo los disparos de artillería».

«Pensamos será con una de las columnas que operan en nuestra provincia, probablemente la de Hidalgo, que anterior estuvo en esta».

«De Palautordera en fecha 19 de Julio, escriben a *La Independencia* lo siguiente: «Hoy a las diez de la noche de ayer pasó a Vilatorrada la partida carlista mandada por Gual, pidiendo 4.000 res-







que se elevaban de la tierra, tomaban las formas más fantásticas, y la luz de la luna nuevamente levantada se pintaba de mil maneras en las distintas partes de este cuadro mágico. La aproximación de la noche obligó a M. Charles a descender, lo que hizo abriendo la válvula y dejando salir el gas.

Blanchard adquirió una gran celebridad como aeronauta: batió mucho tiempo los medios de dirigir los globos: en su primer ascenso verificó en París en 1784, tomó un compañero de viaje, que le acompañó gravemente por sus temores y sus imprudencias. Habiéndole puesto en tierra se elevó solo a una gran altura, y después de haber navegado así y allí descendió muy satisfecho de sus primeros ensayos.

En Setiembre de 1784, el duque de Orleans acompañado de M. Robert se elevó en un globo cuya barquilla estaba abastecida de cerillos y de un timón. En este último iba atado un pequeño globo, en el cual se esperaba condensar el aire por medio de frías y provocar así el descenso sin verse obligado a perder gas hidrógeno. Llegados a los ciento catorce pies de altura, nuestros navegantes se alarmaron al ver el horizonte que se cubría de nubes de donde partían relámpagos y el ruido lejano de la tormenta. Por espacio de mucho tiempo se vieron envueltos en una especie de torbellino, y a consecuencia de un cambio repentino de temperatura su descenso comenzó a verificarse con rapidez; pero cuando el lastre subió mucho más alto, viéndose su globo en una continua agitación, llegaron por fin a una región mas calma donde los rayos solares calentaron el globo que amenazó romperse por la dilatación del hidrógeno. En esta estrechada el duque de Orleans pinchó el globo con su espada, y favoreciendo de este modo la salida del gas se salvó milagrosamente, pero sin embargo cayó en un estanque: esta penosa navegación duró cinco horas.

El conde Zambecari hizo el primer experimento de este género en Inglaterra. El 25 de Noviembre de 1783 lanzó en Londres su globo de tafetán acido de hinchado por el hidrógeno. El mismo año Mr. Sadler lanzó otro en Oxford; pero hasta el 21 de Setiembre de 1784 no se comprendió el primer viaje aéreo; éste lo ejecutó Bunardi, quien recorrió sus viajes aéreos en diferentes ciudades, entre ellas en Eimburgo y en Glasgow.

El 7 de Enero de 1785, Blanchard y el doctor Jeffrier procuraron atravesar la Mancha; partieron de Douvres, su globo se elevó lentamente y pudieron contemplar a su gusto el magnífico cuadro que les ofrecían las costas meridionales de Inglaterra; pero esta calma pudo serles muy funesta; pues había transcurrido una hora cuando comenzaron a descender y no pudieron sostenerse mas que arrojando todo su lastre. En la mitad del camino entre la Francia y la Inglaterra se desbarataron de sus provisiones de boca. El globo había perdido su gas de tal manera, que pronto se vieron precisados a salir de él.

dos abandonaron sus ánforas y el cordaje; luego se despojaron de sus vestidos, y se suspendieron de las cuerdas esperando el momento de cortar la barquilla; pero entonces llegaron a la costa de Francia, y después de una travesía de tres horas descendieron en las cercanías de Calais. Se levantó una pirámide en el sitio mismo donde pusieron el pie en tierra.

(Se concluirá.)

EFEMERIDES

23 DE JULIO

1212.—Conquista de Ubeda por el rey D. Alfonso VIII de Castilla.

1797.—Los ingleses, al mando de Nelson, desembarcan y atacan la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, y son rechazados por los españoles, obligados a reembarcarse.

1808.—Entran los franceses en Santander.

1811.—Concede Fernando VII, rey de España, la cruz de distinción de Lerín a los tiradores de Oádiz.

1813.—Bloquean los españoles a Pamplona.

GACETILLA.

De Salamanca nos escriben con fecha 19 lo siguiente:

«Mi querido amigo: Un fausto suceso ha tenido lugar hace pocos días en la vecina villa de Alba de Tormes, que dejará gratos recuerdos para mucho tiempo entre sus habitantes. Nos referimos al enlace de la bella señorita de Zúñiga y Clavijo con el simpático y distinguido joven vizconde de Garciagrande.

La ceremonia se verificó a las nueve de la noche en la suntuosa casa que la señora madre de la novia posee en Alba, ante una escogida concurrencia, en la que figuraban los parientes de los esposos y muchos de los amigos mas íntimos de la familia.

Un defecto del señor obispo de Salamanca, que no pudo asistir al acto, recibieron los jóvenes esposos la bendición nupcial del Sr. D. Juan Sanchez, doctoral de Plasencia.

Acto seguido tuvo lugar la pesada, e inoportuna ceremonia del contrato civil, de la cual nos indemnizó un exquisito the, servido con abundancia de dulces y helados, y con el gusto y delicada finura que distingue a los señores de la casa.

Fueron padrinos el ex-brigadier Lacy, padre político del novio y la señora de Zúñiga, madre de la novia. Allí vimos también a la distinguida y bella señora de Lacy, madre del novio, a la simpática señora de Clavijo, a la señorita de Villapellana, y a otras muchas que sería prolijo enumerar, radiantes todas de alegría y de hermosura, vistiendo elegantes trajes y magníficos pendientes, entre los cuales llamaba la atención por su especial construcción y rica pedrería, la corona que brillaba en la cabeza de la novia.

Según el «Herald» de Nueva-York, salen de aquel puerto para los de Europa semanalmente doce buques.

llaba sobre los blancos cabellos de la desposada:

«No queramos terminar esta revista sin hacer mención del buen rato que nos hizo pasar el señor marqués de Villa Alcazar tocando al piano una de sus mas bellas composiciones, que fué aplaudida con entusiasmo.

«Desdamos a los jóvenes esposos y a toda su distinguida familia muchos años de felicidad, a lo que les hace acreedores las bellas prendas que atesoran y las simpáticas y cordial cariño que inspiran a cuantos tienen el gusto de tratarlos.

Tratado de topografía. Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio que verá en el lugar correspondiente del Tratado de Topografía del capitán de ingenieros Sr. Roldán; obra que no dudamos recomendar a todos los militares, agrimensores, ayudantes de obras públicas, y en general a todo el que se ocupe de trabajos topográficos.

El próximo número de «La Ilustración Española y Americana» contendrá los sensibiles episodios del atentado de regicidio, perpetrado en la noche del 18, con todos sus minuciosos detalles.

Encomendados estos trabajos a los notables artistas Balaca, Pellicer y Pera, no dudamos que darán idea exacta del acontecimiento, a pesar de la precipitación con que tienen que ejecutarse.

Se ha publicado el número duodécimo de la «Revista de la Sociedad», que contiene los siguientes artículos:

Sección doctrinal.—La Familia (continuación), por D. Manuel Alonso Martínez.

Respuesta a dos cartas del Sr. D. Juan Bravo Murillo, por D. Francisco Ortúzar.

El amor de la patria, por D. Antonio García Maestre.

Sección histórica.—Extracto de la discusión sobre la Internacional en el Congreso de los diputados de España.

Crónica y variedades.

Según «El Siglo Médico», siguen las calenturas gástricas, prolongándose algunas de ellas hasta el día once, en cuyo caso, por lo regular, toman ya otro carácter mas o menos grave. Observáronse durante la última semana también algunos casos de fiebres intermitentes, pero cedieron pronto a las preparaciones de la quinina y de sus alcaloides; hubo bastantes neuritis del tubo digestivo e irritaciones gastro-intestinales, predominando entre otras las afecciones gástricas, las diarreas, las disenterias y algunos cólicos; y por último, no fueron escasos los reumatismos, las fluxiones a la boca, las oftalmías, las erupciones furunculosa y morbillosas, las anginas y las erisipelas.

La mortandad fué tan escasa, que hubo día que en el hospital general, a pesar de los muchos enfermos graves que existían, no hubo ninguna defunción.

Según el «Herald» de Nueva-York, salen de aquel puerto para los de Europa semanalmente doce buques.

vapores, llevando en término medio 150 pasajeros de primera clase. Es decir, que en la estación de verano asciende el número a 30.000; y que, suponiendo que uno con otro gasten 1.000 pesetas fuertes, asciende el total gastado en los vapores o en Europa a 30.000.000 pesetas fuertes.

Hemos recibido el núm. 133 del periódico «Las buenas novelas», cuyo sumario es el siguiente: Tres hombres de corazon (continuación).—La Cruz de Berny (continuación).—Mis amores (continuación). Con el núm. 135 se regulará a las señoras suscriptoras una linda pieza de música y un gran patron de marcas para pañuelos y otros usos.

Durante el año pasado se publicaron en Alemania 10.669 obras, 611, mas que el anterior de ellos 1.362 de teología; jurisprudencia y política, 1.052; educación, 1.050; literatura, 950; e historia, incluyendo biografía, 801.

Acete de Bacalao.—En la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y en las principales boticas, se expende el aceto moreno claro del doctor Jongh, medicamento inglés muy superior a todos los de su clase y el mas eficaz contra el raquitismo, escrofulas, pobreza de la sangre, etc.

Pildoras Holloway.—La vivacidad y el buen humor.—Muchas veces, sin que nos imaginemos el motivo, sentimos que la alegría es súbitamente reemplazada por una tristeza inexplicable. Súele echarse la culpa a un aumento de los vientos y al tiempo, al paso que la indigestión es comunmente el origen de la dolencia. Las Pildoras Holloway son especialmente a propósito para regularizar el estómago y los órganos de la digestión.

Elas remueven infaliblemente la acidez y opresión que algunas veces experimentamos después de comer. Dichas Pildoras son el mejor antidoto que se conoce para la falta de apetito, las náuseas, la flatulencia, la cardialgia, la languidez, el abatimiento de ánimo y esa apatía que acompaña casi siempre al desarreglo crónico de la digestión.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.—San Apolinar y San Liborio obispos.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de las Recoletas, donde por la mañana habrá misa mayor y sermón, y por la tarde completas y procesion de visita de altares.

Continúan las novenas de Ntra. Sra. del Carmén, y seran oradores en su iglesia D. Vicente Rodríguez, y en San Ignacio el doctor D. Mariano Puyol y Anglada.

En el oratorio de San José, calle de Atocha, continúa la novena de San Joaquín y Santa Ana al anochecer.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### ELIXIR DEL DOCTOR GUILLÉ

PREPARADO POR PAUL GAGÉ, FARMACÉUTICO.

Calle de Grenelle Saint Germain, núm. 13, en París.

Unico propietario preparador del verdadero Elixir tónico y antibilioso del doctor Guillé, conocido desde hace 75 años y aprobado por la Academia de Medicina como remedio soberanamente eficaz contra las enfermedades biliosas, las enfermedades de la piel, contra la alopezia, las enfermedades de las serosas linfáticas, las enfermedades de las mujeres y de los niños, etc.

IMPORTANTE.—M. Paul Gagé compró en 1832 la parte elixir que pertenecía a su predecesor M. Oulés y en 1867 la parte que explotaba M. Dupont.

Hoy es, pues, el unico propietario de este útilísimo medicamento.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 16 rs., señores Borrell, M. Miguel, Escobar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

### Colorete y blanco de Maria Antonieta.

Fabrica de Martin, hijo, proveedor privilegiado de la reina, de las emperatrices Josefa y Maria Luisa, de la duquesa de Berry, etc., así como de las cortes extranjeras; Casa fundada en 1760.

### NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

Estos productos, los únicos mencionados en la exposicion universal de 1867, comunican al cutis una frescura deliciosa, conservando su juventud en vez de alterarlo.

En París, Martin, fils, 414, rue San Honoré. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 46, 64 y 100 rs. sus depositarios de Madrid y provincias.

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

JAIRMO MOCOS

### AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MÉDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA, EN VIENNA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los mas fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfeccion, aun en el caso de haber empezado a ser atada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupcion de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes o muelas agujerados o careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos e impide que se caigan el menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31; Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: farmacias de los Sres. Borrell hermanos.—Moreno Miguel.—Ocaña.—Ortega.—Perfumerías de Morales, Frera, Martínez y Pascual García.—Barcelona: Borrell, Antonio Torres.—En las demas provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

LA VULNERINA.

Cura todas las heridas, cortaduras, rasguños, contusiones, quemaduras, mordeduras, llagas recientes o antiguas, con una sola aplicación, úlceras varicosas y otras y hace desaparecer toda fetidez. Ataca las hemorroides; neutraliza las picaduras de insectos venenosos, moscas, moscas, abejas, avispa, mosquitos, arañas, escorpiones y otros.

Este verdadero tesoro de la madre de familia y del jefe de taller basado en los descubrimientos de la ciencia, ha sido compuesto por los Sres. Maurel, padres e hijo, doctores de la facultad de París, profesores de química e higiene, farmacólogos de primera plaza, antiguos preparadores para las clases del célebre Vanquelin en el Muséum, etc.

PARIS: Philippe y compañía, 24, rue d'Enghien. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a 10 rs. Señores Morales Frera, D. Martínez y P. García.

### AGUA GIRCASIANA

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa, la Agua Gircasiana es el remedio mas eficaz para curar la tisis.

EL AGUA GIRCASIANA restituye a los tubos capilares su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azabache, sin causar el menor daño a la piel. No es una droga, y en su composicion no entra materia alguna nociva a la salud; hace desaparecer en tres dias la coque por donde se extrae el color de los cabellos y vuelve la fuerza y el vigor juvenil a los tubos capilares.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Gircasiana cuyo uso, reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañinos para el cabello.

Precio del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas.

Todos los frascos van en magníficas cajas de contra compaña de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios:

HERRINGS y C.ª—Lisboa, en la casa de D. Antonio de S.º. En Madrid, en la botica de los Sres. Borrell hermanos.

Véndese en la botica de los Sres. Borrell hermanos.

PARTE DEL SOL, núm. 5, Madrid.

En la botica de los Sres. Borrell hermanos.

En la botica de los Sres. Borrell hermanos.

En la botica de los Sres. Borrell hermanos.

En la botica de los Sres. Borrell hermanos.

En la botica de los Sres. Borrell hermanos.

En la botica de los Sres. Borrell hermanos.

En la botica de los Sres. Borrell hermanos.

En la botica de los Sres. Borrell hermanos.

En la botica de los Sres. Borrell hermanos.

En la botica de los Sres. Borrell hermanos.

En la botica de los Sres. Borrell hermanos.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.

«Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos o en las Calatravas.